

Actualidad de la clausura. Agustinas contemplativas, Monasterio San Salvador (Lecceto, Italia)

Carmen VILLANUEVA CUEVA
San Lorenzo de El Escorial
mavicarvi@telefonica.net

I. Elegidas por Benedicto XVI.

- 1.1. *El Via Crucis en Roma, año 2011.*
- 1.2. *La preparación del Via Crucis.*

II. Una peregrinación a Lecceto.

- 2.1. *Lecceto: un descubrimiento.*
- 2.2. *El monasterio de Lecceto.*

III. De Siena a Lecceto.

- 3.1. *El monasterio de via delle Sperandie.*
- 3.2. *Historia del monasterio masculino de Lecceto.*
- 3.3. *A propósito... una leyenda.*
- 3.4. *Un adiós amargo.*
- 3.5. *La diócesis de Siena.*

IV. Agustinas contemplativas.

- 4.1. *Recrean Lecceto.*
- 4.2. *Características del Monasterio.*
- 4.3. *La expansión de Lecceto.*

V. Orden de San Agustín.

VI. Un mensaje.

VII. Bibliografía.

I. ELEGIDAS POR BENEDICTO XVI

1.1. *El Vía Crucis en Roma, año 2011*

¿Quién no conoce la trascendencia de la celebración litúrgica del Vía Crucis que se desarrolla en la noche del Viernes Santo en el Coliseo de Roma, presidido por el Papa?

El Vía crucis no es solo una simple práctica de devoción popular con un tinte sentimental; expresa la esencia de la experiencia cristiana: <<El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga>> (Mc 8,34). Es por esta razón que el Santo Padre cada Viernes Santo recorre el Vía Crucis ante el mundo y en comunión con él.

Todos los años el Papa encarga la tarea de la redacción de una nueva meditación sobre *las catorce estaciones* a personalidades relevantes, cardenales, teólogos, personas, en fin, que destacan de forma especial en el mundo cristiano.

Para la composición de esta oración, el Papa Benedicto XVI se ha dirigido este año al mundo monástico agustino femenino, encomendando la redacción de los textos a Madre María Rita Piccione, O.S.A., y la confección de las tablas o cuadros para cada una de las catorce estaciones a la M. Elena Maria Manganelli, O.S.A., ambas agustinas contemplativas¹.

Para seguir las huellas de este acontecimiento tenemos presente el libreto del *Via Crucis*, que se publicó por la *Oficina para las celebraciones litúrgicas del Sumo Pontífice*².

¹ La primera religiosa que fue encargada de redactar las meditaciones del Vía Crucis, fue la Madre Ana María Canopi, abadesa benedictina del monasterio *Mater Ecclesiae* en 1993; y en 1995 Minke de Vries, monja protestante del monasterio *Grandchamp*, en Suiza, aceptó la elección para semejante motivo. En el año 2002, fueron encargadas cinco mujeres laicas, periodistas acreditadas ante la Santa Sede, que desempeñaron esta tarea junto a once colegas varones.

² De este texto citamos y entresacamos casi literalmente la exposición preliminar de esta aportación. Cfr. *Via Crucis en Coliseo*, Oficina para las celebraciones litúrgicas del Sumo Pontífice, Viernes Santo, Roma 2011 (edición en castellano), pp.5-7.

¿Quiénes son estas agustinas contemplativas: Madre María Rita Piccione y Madre Elena Maria Manganelli? Nuestra respuesta no tiene la intención de ofrecer una biografía de estas monjas, pues solamente nos limitamos a indicar que actualmente la primera es la Madre Presidenta de la Federación de los Monasterios Agustinos en Italia “*Nuestra Señora del Buen Consejo*”, y miembro, por esta circunstancia, de la Comunidad de *Santi Quattro Coronati* de Roma, donde tiene su sede la casa común de formación para las novicias y las profesas agustinas de Italia, si bien ella pertenece al monasterio agustino de Lecceto (Siena) -uno de los eremitorios toscanos del siglo XIII, cuna de la Orden de san Agustín-³. Madre Elena Maria Manganelli, del Monasterio de Lecceto, antes escultora de profesión, es, como hemos dicho, autora de las tablas que ilustran las catorce estaciones del Via Crucis. A los textos se acompañan las imágenes que reciben forma y color de la sensibilidad artística femenina y agustina.

Me pregunto a mí misma que este hecho no es una casualidad. La importancia de ser elegidas dos monjas contemplativas de clausura, para redactar una oración con tal eco universal es fruto de un ambiente creado en ese Monasterio, y la trascendencia que han conseguido en el cristianismo, pues sus tareas cotidianas consiguieron llegar al reconocimiento de este teólogo insigne como es el Sumo Pontífice, Benedicto XVI.

Madre Elena María Manganelli, O.S.A., fue encargada también de la transmisión televisiva emitida por canales de todo el mundo. Madre Maria Rita Piccione y Madre Elena María Manganelli, ante la atenta mirada de millones de televidentes, portaron la cruz en la sexta y séptima estación.

1.2. *La preparación del Via Crucis*

La preparación del Via Crucis nace de la experiencia de monjas que viven juntas, piensan, rezan, dialogan, por decirlo con el retrato vivo y eficaz con que Romano Guardini bosqueja una comunidad monástica agustina. Las tablas están inspiradas en la primitiva comunidad de Jerusalén y fundada sobre la comunión de vida. Las tablas de sor Elena María -libres de acompañamientos y elementos accesorios, esenciales en el color- presentan a Jesús en su pasión, solo, que atraviesa la tierra árida excavando su surco y regándolo con su gracia. Un rayo de luz, siempre presente y puesto en forma de cruz, indica la mirada del Padre, mientras la sombra de una paloma, el

³ O.c., p.5.

Espíritu Santo, recuerda que Cristo en <<virtud de un Espíritu eterno se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha>> (Hb. 9,14)⁴.

Las oraciones de las catorce estaciones es fruto del estudio y reflexión contemplativa de la Pasión de Cristo. El estudio previo se evidencia cuando atentamente nos fijamos en la redacción de las estaciones. Comienza con una introducción, en la que, además del lema elegido “Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas” (I Ped. 2,21), cita una muy adecuada frase de san Agustín en *Las Confesiones*⁵. Una breve oración posterior condensa toda una teología: “seguir, creer, orar”: como los pasos “sencillos y seguros que sostienen nuestro camino a lo largo de la Vía de la Cruz”⁶. La redacción de la oración inicial, después de intervenir el Santo Padre con las palabras “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, entrelaza siete citas, cinco del Nuevo Testamento y dos de san Agustín. Cada una de las catorce estaciones se inicia con una breve lectura de los evangelios y una oración contemplativa, que contiene citas de las obras de san Agustín, y otros escritos religiosos, clásicos y modernos: de las 54 citas en total, 19 son de la Biblia, 18 de san Agustín, 1 de san Ambrosio, 1 de Guardini, 1 de U.V. von Baltasar, 1 de Juan Pablo II, y 3 de Benedicto XVI.

En definitiva es un texto que está muy cerca del corazón de quienes, por medio del *Via Crucis*, deseen, al mismo tiempo, profundizar el estudio y la contemplación.

En una entrevista concedida a *L'Osservatore Romano*, Madre Rita expuso sus temores, expectativas y esperanzas ante este encargo. La elección se le fue comunicada por el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado. Podemos decir que lo recibió extupefacta⁷. “La presencia de san Agustín, antes que los textos, habita en la actitud interior que me ha guiado en esta experiencia”, pero especialmente me ha servido, añade, la lectura de la carta de san Agustín a Eudoxio, abad del monasterio de Cabrera: “Si la Iglesia pide vuestros trabajos, no los asumáis por afán de subir alto ni los rechazéis impulsados por la pereza, sino obedeced con docilidad de corazón a Dios,

⁴ Cfr. o.c., pp. 6 y 7, pues cuanto se expone en “Presentación” queda aquí reproducido casi literalmente.

⁵ “Di a mi alma: yo soy tu victoria. Díselo de manera que lo oiga” (Confesiones I,5,5).

⁶ O.c., Introducción, p.8.

⁷ Para mí resulta realmente una confesión sencilla y fascinante el que, para su decisión, dice haberla influído, el mirar insistentemente a los fijos ojos de un buho de madera, que le habían regalado las hermanas de Filipinas, monasterio fundado por la Federación que ella preside. Decía, “sus ojos fijos me invitaban continuamente a buscar el rostro mismo de Dios”.

*sometiéndooos con mansedumbre a Aquél que os dirige, que guía a los mansos en la Justicia e instruye a los dóciles en sus caminos*⁸. Siente la presencia de san Agustín, como “*este buen compañero de viaje*” que evoca continuamente el tema de la búsqueda sincera de la Verdad.

A la pregunta de cómo ha influido en sus meditaciones su visión de mujer, responde. “*Más que tener una visión de mujer, soy una mujer, soy una mujer feliz de ser mujer, y creo que esto es lo que impregna el estilo de mis meditaciones*”.

El día que se celebró este *Via Crucis* era el Viernes Santo, 22 de abril del año 2011, muy cercano al 24, Domingo de Resurrección, que coincidía con el aniversario -aniversario 1624- del Bautismo de san Agustín.

Precisamente, cuatro años antes, el 24 de abril del año 2007, yo misma, acompañada de ocho amigos y hermanos de nuestra *Fraternidad agustiniana de San Alipio*, estuvimos en el monasterio de estas monjas contemplativas agustinas en Lecceto (Siena. Italia), donde descubrimos su existencia, como una etapa de nuestra peregrinación.

II. UNA PEREGRINACION A LECCETO

2.1. *Lecceto: un descubrimiento*

Antes de exponer el objetivo de nuestra peregrinación explico brevemente los antecedentes.

Queda dicho que una parte de la *Fraternidad Agustiniana de san Alipio*, anexionada al monasterio de san Lorenzo de El Escorial tuvimos la ocasión de permanecer unos días en el monasterio de *san Gimignano*: los días 21 al 29 de abril del año 2007⁹. Era nuestra respuesta a una invitación, que en Ostia Tiberina nos hizo el P. Brian Lowery, O.S.A., con ocasión de la lectura de pasajes de la vida de san Agustín en *Las Confesiones*, dirigido por él a los participantes del Congreso Laical en Roma (julio 2006). Su invitación tenía

⁸ Epist. 48, 2, BAC, Madrid, vol. VIII, p.313.

⁹ Nos recibieron los PP. Bryan Lowery, O.S.A. (Provincia Villanova), Ian Wilson, O.S.A. (Provincia Inglaterra/Escocia) y Michael, O.S.A., (Provincia Australia) no solo con los brazos abiertos sino con el corazón y el alma en unidad. Nuestro grupo estaba formado por los matrimonios Agustín Díaz y María Paz Largacha; Fernando Hernández y Hortensia Riesgo; Francisco de Mena y Pilar Pernil; Manuel Villegas y Carmen Villanueva, y María Isabel Alcalde, pues su marido, Oscar Quesada, no pudo venir con nosotros en esa ocasión.

un doble sentido: conocer más a fondo las *Confesiones* y realizar una peregrinación a los orígenes de la *Orden de San Agustín*. Se trató de un viaje hacia la interioridad agustiniana basado en unas meditaciones sobre *Las Confesiones* que nos dio el P. Brian, y tenerle a él como guía, para conocer los orígenes de la Orden en distintos eremitorios. *San Gimignano* es un proyecto de la comunidad actual de acogida y centro de espiritualidad agustiniana abierto tanto a religiosos como a laicos¹⁰.

En San Gimignano, maravilloso pueblo de Siena, está ubicado el *Monasterio de san Agustín*, en la plaza dedicada a este santo, que fue construido entre 1280 y 1298. Consta de una edificación con un bello claustro, y una iglesia de una sola nave, coronada en su cabecera con tres ábsides ojivales de planta cuadrada. Tiene una serena belleza. Lo más significativo son los frescos del coro realizados por Benozzo Gozzoli en los que se representa una profunda visión acerca de la vida de San Agustín, pintados entre 1461 y 1464¹¹.

En peregrinaje partimos desde el convento de San Agustín en San Gimignano¹². Era el 24 de abril de 2007. Las tres primeras fundaciones de la orden San Leonardo al Lago, Leccetto y Santa Lucía en Rosía, están situadas en torno a la ciudad de Siena y formaban parte de las sesenta y una comunidades eremitas que en 1243, a instancias del Papa Inocencio IV, tras la publicación de la bula *Incumbit nobis*, se unieron para formar parte de la *Orden de Ermitaños de San Agustín*, con la regla y forma de vida de dicho Padre de la Iglesia. Este importante movimiento secular consistía en una expansión religiosa que se expresaba en una vida de estricta pobreza, plegaria sencilla y predicación itinerante del Evangelio. El 9 de abril de 1256 con la bula *Licet Ecclesiae Catholicae* del Papa Alejandro IV se confirma la unión de los distintos eremitorios de la zona que seguían la regla de san Agustín, y, algunos, la de San Benito. De esta manera la identidad espiritual de la Orden tuvo dos fundadores el primero en la persona de San Agustín de quien recibió sus conceptos de vida religiosa, especialmente la importancia de la búsqueda interior de Dios y de la vida común. El segundo fue el movimiento medicante por el que la Orden de San Agustín llega a ser una fraternidad apostólica.

¹⁰ Rezamos laudes, vísperas, asistimos a la misa, e incluso alguien del grupo se encargó de tocar la campana para actos comunitarios. Compartimos con la comunidad el pan, la pasta al "dente", el café, y muchas más viandas de mano de una ejemplar *Loreta*, a quien Dios le premie sus cuitas por la comunidad y sus visitantes.

¹¹ Este convento fue expropiado a la Orden, hasta que en 1927 los agustinos regresaron y establecieron un noviciado para todas las provincias agustinianas de Italia. Actualmente una comunidad internacional de agustinos vive y trabaja allí, donde en el siglo XII nació, por voluntad de la Iglesia, la *Orden de San Agustín*.

¹² Los detalles de esta peregrinación y nuestra magnífica experiencia está publicada en LEA (La Escuela Agustiniana), n° 87 (abril-junio de 2007)24-28.

Desde San Leonardo al Lago, por estar situado en la orilla del lago Verano¹³, pasando por Santa Lucía en Rosía, pasamos por el puente romano *Della Pia*¹⁴, que conduce a este eremitorio, y visitamos santa María en Montespecchio, y, por fin, llegamos a Lecceto.

2.2. *El monasterio de Lecceto*

Lecceto es un nombre famoso en los últimos años debido a la atención de los historiadores de la Orden agustiniana y al renacimiento de la vida contemplativa que ha tenido lugar en este convento tras la llegada de las monjas agustinas en 1972.

Nosotros llegamos a Lecceto el día 24 de abril, festividad del Bautismo de san Agustín, y a la misma hora el Papa Benedicto XVI visitaba el sepulcro de san Agustín en la Iglesia de *san Pietro in Ciel d'Oro*, en Pavia.

Después de saludar a las monjas el P. Brian nos explicó el monasterio. Madre Sofía estaba encargada de recibir a los peregrinos. Muchas monjas de la comunidad trabajan la artesanía de la madera para mantener el convento, se dedican al estudio de la espiritualidad, a fomentar la belleza en la liturgia, rezar con la música e incluso son requeridas para la dirección espiritual de quienes acceden al monasterio. El P. Brian especialmente, ha guiado hasta aquí grupos de italianos, españoles, holandeses, malteses, ingleses, americanos, australianos y de otras tierras, que han venido a percibir el espíritu agustiniano y cristiano en Lecceto. Nos recibieron las monjas, con la atención y su caridad peculiar y no mostraron los recuerdos hechos o elaborados por ellas, los CDs con grabaciones del canto litúrgico. Los dibujos de Madre Mariarosa Guerrini son excepcionales, por su modernidad e ingenio, y son conocidos en el mundo entero.

Los claustros, sus pinturas, expresan la vida antigua de los ermitaños de la antigua Toscana, y nos detalló los hechos renovados de este monasterio, ahora femenino. A las primeras agustinas procedentes del monasterio de Siena, que formaban la comunidad en el año 1972, nos explicó que en 1978 vino la primera vocación, y al año siguiente otra nueva, y desde entonces la comunidad ha ido creciendo.

¹³ Detalles importantes para recordar después de la visita son: La Iglesia con sus frescos de San Agustín y Santa Mónica, la gruta, la iglesia románica, las ruinas de la torre, el comedor y su fresco de la Crucifixión.

¹⁴ Llamado así porque por él pasó *Pia de Tolomeo*, camino a su destierro y muerte a manos de su esposo Nello Pannocchieschi. Cfr. Dante, *La Divina Comedia, Purgatorio* V,133-136. (datos proporcionados por el P. Brian, O.S.A., en la documentación que nos facilitó en nuestra peregrinación por lugares agustinianos).

Participamos con ellas en la celebración de la Eucaristía, doblemente rezada gracias a las espléndidas voces de las monjas, incluida música de órgano, salterio y flauta travesera.

Madre María Rita Piccione, y Madre Elena Maria Manganelli son dos monjas, a las que antes hemos referido como autoras del Via Crucis de 2011, que han sido y son de este monasterio. Y a todas y a cada una, en su oficio, oración, carga, estudio y apostolado, deseamos siempre rememorar y tenerlas presentes, con el deseo de que sigan dándonos el ejemplo de lo que es un actual monasterio de clausura. Hacemos alusión inevitablemente a monjas concretas, pero son todas, cada una en su quehacer cotidiano, quienes mantienen la luz de la espiritualidad atractiva agustiniana. Nos parece justo resaltar entre ellas, el nombre de Madre Maria Alexandra Macaglione, O.S.A.

III. DE SIENA A LECCETO

3.1. *El monasterio de via delle Sperandie*

Dos monjas agustinas procedentes de Véneto llegaron como emisarias de la Divina Providencia, para ayudar a afrontar y resolver los problemas del convento de la *Via delle Sperandie* en Siena. El edificio, que era una ruina, estaba cerca de la Universidad. ¿Cómo continuar la vida contemplativa en una nueva andadura? La idea se fué haciendo realidad, y después de vencer algunas otras dificultades, el convento de la *Via delle Sperandie* se vendió a la Universidad de Siena¹⁵.

El arzobispo de Siena, Mons. Marco Castellano, les planteó que podrían establecerse en Lecceto, que entonces era propiedad de la Diócesis. El lugar de Lecceto estaba completamente abandonado, sus alrededores eran una verdadera selva, sin comunicaciones y con el monasterio en ruinas. Lecceto era un lugar donde iban, durante más de 100 años, los seminaristas a descansar durante las vacaciones de verano, pero llegó el momento en que se eligió otro lugar para los seminaristas, y Lecceto se abandonó durante años. Esto no fue impedimento para que unas monjas, llenas de ilusión por la vida contemplativa, forjaran su ideal y utilizaran sus bienes conseguidos por la venta del *Convento de la Via delle Sperandie* a la Universidad de Siena, y ayudadas por entidades oficiales toscanas, y por bienhechores y entusiastas particulares, lograran convertir la obscuridad en luz.

¹⁵ ANCILLI, B., o.c., p. 43.

3.2. *Historia del monasterio masculino de Lecceto*

El convento de Lecceto tiene una larga historia. Situado a pocos kilómetros de Siena, y estuvo siempre habitado por los padres agustinos desde la primera mitad de 1200 hasta finales de 1800, cuando la supresión napoleónica. El eremitorio aceptó la Regla de san Agustín a partir de la Unión de 1244. Frailes de distintos lugares de la Orden se refugiaban en este convento para tener una vida contemplativa más profunda. Lecceto¹⁶ está lleno de oración, sacrificio, arte y santidad. Fray Felipe Agazzari oyó en el Capítulo 40º de la Orden, que los antiguos afirmaban que un primigenio monasterio se había construido trescientos años antes de la *Unión* de 1256¹⁷. Es decir, en el siglo IX-X, aunque la orden de los Agustinos Ermitaños tuviera su nacimiento jurídico en 1256¹⁸. En Lecceto se construye un monasterio con el nombre de *san Salvador*, (*Salvatore di Foltignano*), del que dependían otros monasterios: los de san Guillermo, los de los hermanos de Juan Bueno, el monasterio de Favala y el de Brettine. Lecceto es el centro de la reforma y del desarrollo agustiniano, al amparo de la Regla de san Agustín¹⁹. Cuatro hermanos de este monasterio fueron elegidos para Superiores Generales. Entre sus figuras más importantes²⁰ se puede señalar a William Flete, un inglés que llegó al monasterio para intensificar su experiencia contemplativa, y que había obtenido el grado de Maestro en Teología por la Universidad de Cambridge en 1359, a quien santa Catalina de Siena (+1380) visitó y consultó algunas cuestiones el 7 de enero de 1377, y en otras varias ocasiones.

El Prior General Bartolomé Véneto decidió hacia el año 1387 que este convento fuera el centro de la Congregación ermitaña de Toscana, de tal forma

¹⁶ La palabra italiana *lecce* se refiere a un tipo de olmo que abunda en esa región.

¹⁷ La más antigua referencia histórica que hoy tenemos pertenece al 18 de septiembre del año 1223, en la que se alude a una pequeña y rudimentaria vida monástica, veinte años antes de la Bula del Papa, lo que es plenamente lógico, pues si se trata de una unión de ermitaños, es porque existían ya varias comunidades en esa zona. En 1227 se sabe que una ermita en Lecceto, donde era prior Bandino Balzetti (+1270), fue bendecida por Buonfiglius, obispo de Siena, y éste mismo obispo incrementó la vida eremítica en *Montespechio* y en *San Leonardo da Lago*. Ciertamente desde el año 1231 los ermitaños se rigieron por la Regla de san Agustín.

¹⁸ El 4 de mayo de 1256 es la fecha de la Bula *Licet ecclesiae catholicae* del Papa Alejandro VI.

¹⁹ Desde 1228 hasta el año 1231 (otros opinan en el año 1344) se siguió la regla de san Benito, según afirma Landucci, que explica que esto sucediera por influencia del Papa Gregorio IX, y del obispo de Siena Buonfiglius, que estaban educados en el ambiente benedictino. Cfr. ANCILLI, B., *Eremo di Lecceto*, Terni s/f., p. 29.

²⁰ Son de citar Antonio and Patricio Latono de Siena, Pedro de Rossi, Nicolás Bandinelli, además de Bandino. Entre otros muchos podemos nombrar a los agustinos Anselmo de Montefalco, y Mariano de Genazano, que fueron miembros de esta comunidad, así como el famoso Prior General Gil de Viterbo.

desarrollo su influencia que tuvo 12 conventos subordinados, entre ellos el de san Agustín de san Gimignano²¹.

Como cuestión anecdótica, señalamos que Girolamo Gigli, historiador toscano, mantiene en su diario del año 1723, que san Agustín pasó por estos parajes, y los primeros ermitaños que allí vivieron adoptaron la Regla de san Agustín²².

3.3. *A propósito... una leyenda*

Existe una leyenda medieval en la que se narra que, san Agustín visitó estos parajes, en fecha que oscila entre la de su bautismo en Milán y su estancia en Ostia Tiberina, donde muerta su madre santa Mónica, acompañado de su hijo Adeodato, san Alipio y otros sobrinos suyos, esperaban en este puerto para trasladarse a Africa. Incluso llega la leyenda a afirmar otra segunda visita de san Agustín en el año 400, si bien en esta fecha parece ser casi imposible, pues ya entonces era obispo y no hay indicio alguno que sostenga tal visita, pues, Embarcado desde Ostia ya nunca más dejó su provincia africana romana²³. También se extiende la leyenda a que el lugar fue visitado, por santa Mónica, san Jerónimo, y san Francisco de Asís.

Esta leyenda está reflejada en una serie de frescos que existen en el claustro de Lecceto, en los que aparece san Agustín desembarcando desde Africa en la costa para visitar los eremitorios.

3.4. *Un adiós amargo*

El último prior Guillermo Lucks con dieciséis agustinos de su comunidad, confirmaron el 8 de octubre de 1810 el cierre definitivo del monasterio de

²¹ ANCILLI, B., *Eremo di Lecceto*, Terni s/f, p.31. El 21 de octubre de 1357 el P. General concede al Convento de Lecceto (Silva Lacus) el adquirir una serie de más de 250 libros y manuscritos, entre ellos, Los Soliloquios de san Agustín (cfr. Regesta P.Generalis, Romae vol. I, n.50, p.50. Otras cuestiones referentes al monasterio en los nn. 37,55.175 y 526. En la Biblioteca del Estado Prusiano, en Berlín, existen dieciséis Bulas Papales que fueron compradas a un coleccionista italiano, y que pertenecían al archivo, expoliado, del monasterio de Lecceto. Datan entre 1254 y 1741, doce de ellas, de fecha 1244 a 1254, hacen también referencia al monasterio de *San Leonardo al Lago*, y cuatro, de fecha entre 1244 a 1256, a los eremitorios en general de la Toscana

²² ANCILLI, B., *Eremo di Lecceto*, Terni s/f, p.6.

²³ No es el caso de san Alipio de quien se conoce varios viajes, entre ellos su entrevista con san Jerónimo.

Lecceto, forzados por la situación de la invasión napoleónica, sin ninguna recompensa.

Pero los padres agustinos dejaron una huella religiosa y artística, espiritual y laboriosa, que se percibe en el ambiente. Los numerosos documentos que existían en este convento fueron destruidos por bandidos que arrasaron esos lugares, y, finalmente por las tropas napoleónicas²⁴.

3.5. *La diócesis de Siena*

En 1816 la Archidiócesis de Siena adquirió Lecceto, al precio simbólico de 147 escudos a pagar en cuatro plazos, para dedicarlo como lugar para que pasaran las vacaciones los seminaristas de la diócesis. Así se mantuvo hasta el año 1936, fecha en que dejaron de ir y el abandono no solo fue de diez meses durante el año, sino total y absoluto, y sin vigilancia alguna, durante muchos años el monasterio fué expoliado. Una gran tromba de agua destruyó la carretera que a allí conducía: le dejó aislado y a merced de la vorágine de la feraz y exuberante naturaleza, y a cualquier despojo y barbaridad²⁵. El P. Brian atestigua que en 1968 estaba todo el edificio derrumbado y los alrededores, estaban selváticos²⁶.

A principios de los años 70 el arzobispo de Siena decide reactivar la espiritualidad agustiniana en Lecceto. Se inicia la restauración del edificio, y en 1972 las monjas agustinas contemplativas de Siena se trasladan a este bello y retirado lugar. La comunidad estaba formada por una decena de monjas provenientes del convento de Siena, de la *Via delle Sperandie*.

IV. AGUSTINAS CONTEMPLATIVAS

4.1. *Recrean Lecceto*

En 1971 se abrió un camino, llegó la luz eléctrica y se comenzó a restaurar el monasterio bajo la dirección del arquitecto Martín y el profesor Lacchia. Se abrió el primer claustro del primer piso que mira a oriente, las celdas de la

²⁴ ANCILLI, B., o.c., p. 7.

²⁵ ANCILLI, B., o.c., p.41-43.

²⁶ Datos proporcionados por el P. Brian, O.S.A., en documentación por él facilitada para nuestra peregrinación por lugares agustinianos.

nueva clausura, los suelos del refectorio, de la cocina, y la capilla de los santos. Se arreglaron los tejados. Se logró que la campana se pudiera escuchar en el entorno. Un sistema de bombear el agua desde la cisterna de santa Catalina hicieron que también las flores surgieran donde solo hubo hierbas. En febrero de 1972 llegó también la línea telefónica.

Después de dos años de trabajos, el 30 de diciembre de 1972, se llevó a cabo la bendición del monasterio, asistiendo además de la comunidad de agustinas, aquellos que habían tenido una intervención más directa en la restauración²⁷.

La inauguración oficial fue el uno de mayo 1973²⁸. Después de 162 años de ausencia agustiniana, una comunidad de monjas asumieron la responsabilidad de seguir en un lugar que respira agustinismo.

Lecceto, un lugar aislado, se va convirtiendo en resonancia universal. Lecceto vuelve a ser un ámbito de una nueva experiencia monástica, de una vida dedicada a la oración y a dar testimonio cristiano. Parece una única historia, el mismo anhelo, la misma y única búsqueda de Dios que siglos antes había atraído a estos bosques a hombres cautivados por el amor de Dios y el misterio de la vida. Son casi nueve siglos de historia durante los cuales el movimiento monástico eremítico –que abarca toda la “*Tuscia*”– vio a hombres que vivían en cuevas, algunas de las cuales existen aún cerca del monasterio, consumirse en una vida llena de Dios. Testigos de la única esperanza fundamental del corazón del hombre: encontrarse con Dios y consigo mismo, llegar a la verdad, conocer la vida más desconocida, que es la de la Trinidad que ha puesto su mirada en el hombre: «*Nos creaste para ti...*», escribió san Agustín en *Las Confesiones*: el hombre vive en esta tensión de esperanza.

Aquí, el silencio y la realidad que nos rodea, habla de esto y habla a todos los que vienen hasta aquí hoy. Cuando a mediados del siglo XIII el pequeño cenobio de ermitaños confluyó, por voluntad de la Iglesia, bajo Inocencio IV, junto con otros grupos ermitaños de la zona, en la Orden agustiniana –la llamada “Gran unión” de 1256–, el cenobio, rico de personalidades grandes por santidad y cultura, se convirtió en un centro propulsor de espiritualidad y

²⁷ Silvio Cubattoli, los empresarios Panerati, padre e hijo, que hicieron posible los trabajos, el párroco Don Lido Moscatelli, el delegado administrativo del convento Bruno Ancillio, el arzobispo Marco Castellano, con su vicario Maccherini, el delegado arzobispal, Mons. Orlando Donati, quien personalmente supervisó la restauración y modernización, y redecoración del interior de la Iglesia.

²⁸ ANCILLI, B., o.c., p. 46.

en punto de referencia para todos. La vida de los monjes estaba compuesta toda ella de oración, una oración hecha de apacibilidad, de compasión por el hombre²⁹.

Hoy la lámpara de Lecceto se ha vuelto a encender y la sabiduría de Agustín indica de nuevo el camino del Señor y de su Evangelio.

Ya está lo fundamental para proseguir la tradición de la vida monástica y contemplativa que durante muchos años habían proseguido los hermanos ermitaños de san Agustín. Ahora, con un gran espíritu monacal y agustiniano, continúan las hermanas de san Agustín. A la vida de oración se une la apertura a todos cuantos quieran unirse a su espíritu, por medio de una casa de alojamiento cercana al monasterio, y se pueden unir a las monjas, en la meditación, en la Eucaristía, en el rezo del Divino Oficio. Una actividad pastoral e intelectual, moderna y profunda con publicaciones religiosas, que además abarcan la historia de la espiritualidad agustiniana. Es la liturgia, las charlas dirigidas por las monjas, la dirección espiritual a quien desea recibirla, es la música, y es, en definitiva, la espiritualidad que emana de este monasterio contemplativo.

4.2. Características del monasterio

Vivir juntas: Con estas palabras podemos decir que ellas mismas expresan lo que llama la atención al peregrino que se acerca a Lecceto: es el vivir juntas un grupo de mujeres que, procedentes de experiencias, tanto personales como eclesiales, incluso muy lejanas entre ellas, con personalidad, sensibilidad, temperamento y carácter, gusto y puntos de vistas muy diferentes, viven juntas las 24 horas del día, dando testimonio de unidad y afecto recíproco³⁰. El amor, siguiendo las huellas doctrinales de san Agustín, afirman, es una fuerza que conduce las almas en la unidad, y citan continuamente las obras de san Agustín especialmente los comentarios al evangelio de san Juan o los comentarios a los salmos: Una monja, como voz de la comunidad, se pregunta *¿a quién le pertenece mi vida? El vivir para Dios*, responde y recuerdan la frase agustiniana de su Regla *“vivid en la casa unánimes, con un solo corazón y sola alma”*. Al unísono con la doctrina del Obispo de Hipona, afirman que el convento es *“ecclesiola in ecclesia Dei”* (*“Pequeña iglesia dentro de la Iglesia de Dios”*).

²⁹ Los *Assempri* –anécdotas de esta primitiva vida agustiniana– narran muchos episodios significativos. También Catalina de Siena hacía referencia a este lugar. Dice un antiguo manuscrito: *«La gran sierva de Dios Catalina de Siena frecuentaba a menudo la soledad de este monasterio y recurría al consejo y a la oración de los doctos y santos padres»*, Sacra Leccetana Selva, siglo XVII.

³⁰ *30-Giorni*, 2004, n.12.

No es, pues, la armonía de los cánticos, de la liturgia, de la humilde elegancia del hábito monástico, de la dulzura del trato femenino, es una Belleza, una Bondad, una Verdad, que pertenece a este lugar por obra de las mujeres de hoy: Resumen esta doctrina en una bella frase latina, con juego de palabras, que hace referencia indirecta al nombre de su convento “*Illicitum vetus, sanctitatis illicium*” (“vetusto encinar, estímulo de santidad”).

Según ellas, lo que a cada una de nosotras nos llevó a pedir que pudiéramos vivir en la comunidad agustina de este monasterio, si bien las circunstancias fueron singularmente distintas y particulares, es precisamente esta atracción: *El amor es una fuerza que atrae al alma*³¹. No han hecho nada más que traducir en acción, la inspiración monástica genuinamente eclesial del convertido Agustín, que aquí en Lecceto, a través de sus hijos, hombres de gran santidad y doctrina, había llenado mil años de historia. Si existe algún secreto es la fe, la esperanza y el amor, y la pasión de comunión. El estudio de san Agustín es un medio para que su monaquismo crezca en plenitud de conversión y experiencia cristiana, y nos recuerdan quiénes son los “*perfecti fideles in Ecclesia*” (“*Los perfectos fieles en la Iglesia*”) citando una especial obra de san Agustín³². Si existe un deseo o una nostalgia, es la ver a Dios y ayudar al hombre.

Citan a santo Tomás de Villanueva “*et finis monasticae vitae est sola puritas cordis*” (“*la razón de la vida monásticas reside en la pureza del corazón*”)³³.

En definitiva, es el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* el que nos muestra la forma de vivir que hemos elegido: (Hec. 4,32). “*la multitud de creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común*”.

Podemos resumir sus palabras finales en una frase que deja a quien la escucha, afianzada en el descubrimiento de Lecceto, y su mensaje de sencillez cristiana: “*habéis oído cuál es nuestro objetivo, rezad para que lo podamos alcanzar*”.

4.3. *La expansión de Lecceto*

Un grupo de agustinas provenientes del floreciente monasterio de Talavera de la Reina, decidieron innovar en 1999 una pastoral basada en la

³¹ *Tratados sobre el evangelio de san Juan*, 26, BAC, XIII, p. 658.

³² *Réplica a las cartas de Petiliano*, II,104, 239, BAC, XXXIII, p. 282.

³³ Concio 3 in Die circumcisionis, t. 6, p. 313. Resumimos sus propias manifestaciones de un escrito que redactaron para la revista *30-Giorni*, 200,4 n.12.

doctrina de san Agustín. Sus muchas dificultades fueron superadas, porque siguieron el consejo de trasladarse en el año 2000 a Lecceto y convivir con la comunidad italiana. Estas religiosas españolas aceptaron convivir en Lecceto, floreciente centro de liturgia, de música, de enseñanza del evangelio y predicación, e incluso dirección espiritual abierta a todos los niveles.

Las religiosas españolas vivieron unos años en Lecceto, y llegó el momento en que, facilitándoseles por la Provincia Agustiniense de Filipinas el convento de Becerril de Campos, lo aceptaron dándole el nombre de Monasterio de la Conversión.

La misma Priora de Lecceto solicitó que se concediera que 17 monjas pasaran a establecerse al nuevo monasterio en Becerril (Palencia, España)³⁴. Y el 26 de agosto de 2005 se emanó un Decreto para que el convento de Becerril pasara de la vigilancia del Obispo a la jurisdicción de la Orden Agustiniense³⁵.

Su espíritu es muy similar y está contagiado en la fraternidad y unión de corazones, que se refleja en que los escritos de M. Prado González Heras, O.S.A., están adornados con los dibujos de M. Mariarosa Guerrini, O.S.A., del monasterio de Lecceto³⁶. No queremos extendernos en las numerosas publicaciones que se han hecho por este monasterio.

V. ORDEN DE SAN AGUSTÍN

La Orden de san Agustín desde su inicio está formada por los religiosos a los que se une la rama femenina de las religiosas contemplativas, que son asistidas por sus hermanos, nombrados por el Prior General. Desde su fundación en Lecceto, en el año 1972, el P. Agostino Trapè³⁷ no sólo les ha inculcado el amor a san Agustín sino que recibieron todo su beneplácito en esa nueva singladura. Se preocupó de renovar las Constituciones de las religiosas agustinas de clausura. El P. Teodoro Tack, entre otras actuaciones, se dirigió a ellas en su alocución de fecha 11 de octubre de 1980, expresando las evidentes manifestaciones de religiosidad y espíritu agustiniano³⁸. El P.

³⁴ Acta O.S.A., vol. LVI (2005) 75.

³⁵ Acta O.S.A., vol. LVII (2006) 12.

³⁶ Cfr. Ediciones monjas agustinas.: *¿A quién buscas?; Quédate con nosotros, 2001.*

³⁷ Generalato 1965-1971

³⁸ Generalato 1971-1983. *“Ferve nelle nostre comunità un desiderio, una speranza nuova, un bisogno di novità, nelle cuore e nella vita che ci disponga a rispondere in pienezza alle esigenze della Chiesa”*, Allocutio ad moniales coetus foederationis Monasteriorum Monialium in Italiam erectae, in monasterio Ordinis Nostri, Sancti Quattro, Romae habitae. Cfr. Acta O.S.A. 25 (1980) 66-70.

Martin Nolan, se dirigió, directa o indirectamente, en diversas ocasiones³⁹. El P. Miguél Angel Orcasitas⁴⁰ las visitó y comunicó con ellas en varias circunstancias, e incrementó el impulso religioso y espíritu agustiniano. El actual Prior General, P. Robert Prevost, estando en Kenya, les dirigió un mensaje el 7 de octubre de 2008, y el 10 de diciembre de ese mismo año una extensa carta dirigida a ambas ramas de la Orden, con motivo del 60 aniversario de los Derechos Humanos⁴¹.

El papa Benedicto XVI en víspera de su visita a la basílica de Pavía, el 22 de abril de 2007, dirigió una homilía, que se recibió con sumo agradecimiento en el mundo agustiniano⁴². Ha sido durante el actual Prior General de la Orden, P. Robert Prevost cuando se emanó un Decreto de fecha 11 de abril de 2003, por el cual, el Monasterio de Lecceto pasaba bajo la jurisdicción del Padre General, según lo solicitado a la Congregación para los Institutos de vida consagrada⁴³.

VI. UN MENSAJE

Aluden las religiosas de Lecceto que algunos piensan que su vida contemplativa es un despilfarro, pero, responden, que han elegido estar en el Amor. El Amor es el corazón de la Iglesia, en la oración litúrgica, y con ella nos sentimos en comunión con la humanidad. Nuestra modalidad es simplemente vivir a fondo, plenamente, lo que es el don de Dios para nosotras, *“como enamoradas de la belleza espiritual, e inflamadas por el buen olor de Cristo que emana de nuestro trato, no como siervas bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia”*⁴⁴.

La vida de las monjas, tan sencilla, aparentemente insignificante, es memoria viva de aquello que es esencial para el hombre: el amor del Padre que se nos da en Jesús a través del Espíritu. Se puede vivir sin otras cosas, pero no sin este amor que es precisamente la condición necesaria y suficiente para vivir y gustar la vida. Nunca se está solo.

Hay una gran oración, dijo Madre Maria Rita Piccione, que mueve mi corazón respecto al próximo Vía crucis y todo futuro Vía Crucis del Viernes Santo:

³⁹ Generalato años 1983-1989. Cfr. Acta O.S.A., 30 (1985) 75-76; 31 (1986) 23-24; 35 (1989) 22-23.

⁴⁰ Generalato 1989-2001.

⁴¹ Acta O.S.A., 61 (2009) 29-33 y pp.40-45, respectivamente.

⁴² Acta O.S.A., 60 (2008) 5-7.

⁴³ Acta O.S.A., 60 (2008) 8.

⁴⁴ *Regla de San Agustín*, 12,8,1.BAC, Madrid, XL, p. 591.

que sea una oración o cita para cada hombre, creyente o no. Cita de oración ante Dios y reflexión ante nuestra humanidad que resplandece en Jesús: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti"⁴⁵.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ACTA ORDINIS SANCTI AUGUSTINI.
- ANCILLI, B., *Eremo di Lecceto*, Terni, s/f, pp.55.
- AUGNET, Internet, site de San Agustín de Hipona y de la Orden de san Agustín. Augnet contains 1709 pages of text, which have over 2517 images. As well, the photo gallery has 3144 large images.
- LAZCANO, R., *Generales de la Orden de san Agustín, biografías-documentación-retratos*, Roma 1995.
- RANO, B., *Augustinian Origins, Charism and Spirituality*, editado en inglés por John Rotelle O.S.A., Augustinian Press, Villanova, Pennsylvania 1994.

⁴⁵ *Confesiones* I,1,1.





